

Marianistas en España

Enrique Lull



GASCÓN ARANDA, Antonio
Compañía de María en España
(1887-1983).

Madrid, SPMarianistas, 2002, 2 volúmenes, 733 y 591 págs.

La relación de los marianistas con España comenzó cuando en 1797 el mismo fundador, Guillermo José Chaminade, tuvo que refugiarse en Zaragoza, durante tres años, huyendo de la Convención

revolucionaria francesa. Después, al poner en marcha la Compañía de María a partir de 1817, conservaría siempre una indudable querencia hacia España por las relaciones creadas y por las posibilidades de conseguir vocaciones. El nombre de «El Pilar», tan característico de muchas de sus fundaciones, testimoniará el arraigo de la devoción a la Virgen aragonesa.

El libro estudia la actuación de los marianistas desde la llegada en 1887, hasta el año 1983, fecha en que toma cuerpo institucional la adaptación del carisma fundacional que exigía el Vaticano II, en la nueva *Regla de Vida Marianista*. Desde este momento, y aunque la educación de la infancia y juventud continúa siendo considerada un medio privilegiado de formar en la fe, los marianistas intentarán orientar su acción hacia tres nuevos campos, la promoción de comunidades de seglares adultos, el fomento de vocaciones y el trabajo por la justicia y la paz.

La parte más sustancial de la obra se centra en la misión evangelizadora de la Compañía de María a través de

la tarea escolar a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX. A partir de 1950, el libro se ajusta más a los aspectos institucionales y elude deliberadamente aspectos personales demasiado cercanos, e incluso polémicos, para ser valorados adecuadamente.

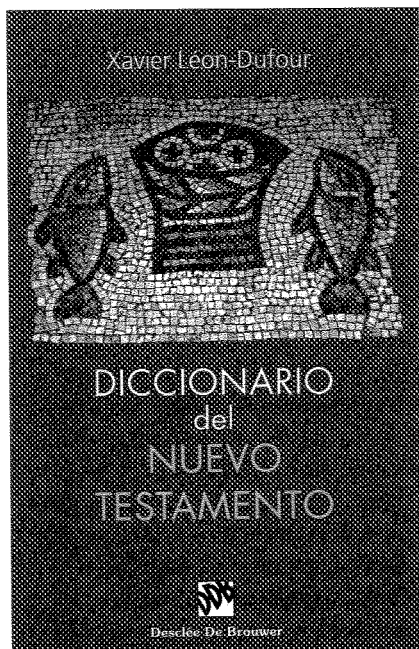
Podemos seguir así la labor de una congregación religiosa desarrollada en consonancia con la Iglesia, por supuesto, pero a la vez inserta en el contexto histórico de la sociedad española de su tiempo. A lo largo de sus dieciocho capítulos desfilan ante nosotros los aspectos de la vida interna de la Compañía de María, espiritualidad, rasgos esenciales de su pedagogía, fundaciones, medidas de gobierno. Pero también los avatares de la historia general y educativa española en los años de la Restauración, en medio de los esfuerzos regeneracionistas y las polémicas ideológicas de una España que no puede prescindir de ninguna contribución para ampliar y modernizar su sistema educativo. Los marianistas aportarán una pedagogía más en contacto con las nuevas tendencias europeas, y su capacidad de adaptación a la realidad la hará más activa y creativa, sin soslayar métodos de emulación. Los modernos recursos educativos de que disponen sus centros irán acompañados del tradicional respeto a la persona del educando y a la preocupación por la formación del profesorado.

Un testimonio del temprano prestigio adquirido sería la colaboración solicitada por el Marqués de Pidal a D. Luis Cousin, primer director en España, para que redactara un informe sobre la segunda enseñanza, que aquel tendría presente en su proyecto de reforma al ser nombrado ministro de Fomento por Silvela en marzo de 1899. Igualmente durante los años de la Dictadura de Primo de Rivera, en que las instituciones educativas católicas redoblarán sus esfuerzos de renovación, truncados durante la II República y la Guerra civil, destacará el magisterio de un ilustre pedagogo marianista, el P. Domingo Lázaro. Con el régimen de Franco se abre una nueva etapa, estudiada en el volumen segundo, que nos presenta la evolución desde la cercanía a los supuestos del nacionalcatolicismo hasta los cambios del Concilio Vaticano II y la Transición política.

Libro importante para conocer una fundamental labor de Iglesia y una aportación cualificada a la historia educativa española. La obra ha seguido de modo casi exhaustivo las fuentes archivísticas de la congregación y las monografías y biografías publicadas. Incluye una amplia y útil tabla cronológica, una bibliografía referida a la Compañía de María y unas ilustrativas fotografías. ■

Conocer el Nuevo Testamento

Juan Antonio Irozabal



LÉON-DUFOUR, Xavier
Diccionario del Nuevo
Testamento

Bilbao, 2002, Desclée de Brouwer,
625 p.

El lector actual –creyente o no creyente- de los 27 pequeños libros que componen el Nuevo Testamento se encuentra frente a un texto escrito

con una mentalidad en la que confluyen dos lenguas y culturas (araméa y griega) de hace veinte siglos. Y más de una vez hará la experiencia de que no comprende el significado de una palabra -o incluso de todo un pasaje- en la traducción que hoy está leyendo. Puede suceder también que lo que cree haber comprendido no corresponda con lo que el autor quiso decir. Pero la inmensa mayoría de los interesados en el conocimiento del Nuevo Testamento no puede recurrir a la gran cantidad de estudios exegéticos que se han dedicado a este conjunto de libros, cada vez que se les presente una dificultad o, sencillamente, cada vez que quieran profundizar en el sentido de una perícopa. De ahí la urgencia de poder ofrecer un instrumento de fácil manejo y comprensión en el que estén resumidos los avances de la exégesis actual del Nuevo Testamento.

Este gran servicio lo ha realizado Xavier LÉON-DUFOUR, uno de los escrituristas más conocidos de nuestro tiempo, que ya había publicado otra obra parecida, de alta divulgación bíblica y que tuvo un gran éxito: el *Vocabulario de teología bíblica*.

El contenido principal del presente

Diccionario del Nuevo Testamento lo constituyen más de mil artículos (25 más que en ediciones anteriores, ya que la presente edición es traducción de la francesa, corregida y aumentada, de 1996) sobre voces relativas a personajes, lugares, costumbres, instituciones, acontecimientos e ideas contenidas en el Nuevo Testamento. Su longitud es muy variable y puede ir desde una sola línea para un lugar geográfico hasta una, dos o las cuatro páginas enteras para explicar la palabra «Jesucristo». Otras palabras de las que se ofrece una extensa aclaración son, por ejemplo, «acción de gracias», «amor», «apariciones», «carne», «culto», «Dios», «fe», «milagro», «pascua», «predestinar», «resurrección», «testigo», etc.

El autor ofrece cada vez la transcripción de la palabra en griego. Y, cuando se trata de nombres propios, su etimología. Al final de cada artículo viene una serie de referencias al Antiguo y al Nuevo Testamento que pueden ayudar a completar el sentido de la palabra estudiada. Y, a continuación, unas flechas envían al lector a otras palabras del Nuevo Testamento que pueden tener relación con la idea que es objeto de su investigación. Dada la relación que unas palabras tienen con otras, lo que comenzó siendo una consulta puntual puede terminar ofreciendo una visión mucho más amplia.

sin embargo un diccionario, por su propia estructura, sólo puede ofrecer

aspectos muy parciales de la obra estudiada. Para superar de alguna manera este inconveniente, el presente *Diccionario del Nuevo Testamento* ofrece en primer lugar una larga Introducción de 75 páginas que pretende dar una visión sintética del Nuevo Testamento y de su contexto socio-cultural y religioso; en ella el autor informa acerca de muchos temas sobre los que no hablan los autores inspirados por suponerlos conocidos y que son indispensables para una recta comprensión de los textos. El Templo de Jerusalén —y las 20.000 personas a su servicio—, la fe de Israel, el matrimonio, el derecho civil y penal, las genealogías, la diáspora judía, las lenguas semíticas, la antropología neotestamentaria, la Torá y las tradiciones de los antepasados, el canon del Nuevo Testamento, etc., son temas de gran importancia sobre los que informa dicha Introducción, que dedica sus últimas páginas al problema siempre actual de la interpretación: el fundamentalismo, el método histórico-crítico, la comprensión diacrónica y sincrónica de los textos y la posibilidad de leer el Nuevo Testamento desde nuevas problemáticas, como pueden ser la teología de la liberación o la feminista. Además, un conjunto de cuadros y mapas completan toda esta información.

En resumen, se trata de un instrumento al mismo tiempo sencillo, claro y completo que puede enriquecer notablemente la lectura del Nuevo Testamento. ■

La dimensión simbólica de la religión

Juan Antonio Irazabal



MARDONES, José María
La vida del símbolo
 Santander, 2003, Sal Terrae, 270 p.

El racionalismo, buscador de evidencias inmediatas, se alió, en Occidente, a un positivismo miope y dio a luz una teoría del conocimiento como espejo o fotografía de la realidad. Quedó así descartado cuanto no se conoce de esa manera. La

imagen se convirtió en paradigma del conocimiento. Hoy, en estos tiempos de capitalismo consumista, el ser equivale prácticamente al parecer. La televisión, al servicio del *status quo*, orienta, manipula, llama la atención sobre lo que no interesa, ocupa tiempo, en una palabra, oculta mostrando. Vivimos en una sociedad de sensaciones y de «teleservos», a un paso del cierre de la trascendencia. Al mismo tiempo, la racionalidad funcional triunfa, al parecer, definitivamente a través de la tecnociencia y de la economía de mercado, mientras que la religión pierde en gran medida su rol de administradora del sentido de la sociedad. El predominio de la racionalidad funcional ha sido, según Heidegger y la escuela de Frankfurt, el verdadero cáncer de la modernidad.

Tras el optimismo sin medida de la Ilustración y los mesianismos totalitarios, el predominio de esa línea lógico-empírica desembocó —de hecho—, en la Europa del siglo XX, en unas contiendas bélicas que arrojaron un saldo de 70 millones de muertos. La utopía de la modernidad ha quedado totalmente descalificada no sólo ética sino también teóricamente, hasta el punto de que la incertidumbre epistemológica puede

ser considerada como «la mayor aportación del conocimiento del siglo XX», es decir como «el conocimiento de los límites del conocimiento» (E. Morin). El imaginario de nuestra cultura occidental ha quedado barrido en buena parte. Pero una realidad absolutamente plana y sin horizontes no puede ofrecer el menor asidero a la persona humana, que sigue siendo, a pesar de todo, como dice H. Jonas, un compuesto de riqueza y necesidad, atravesado por una inquietud que le hace percibir un mundo roto. El hombre experimenta la necesidad de encontrar la pieza que le falta (el «símbolo» es precisamente lo que permite juntar dos piezas separadas que originariamente formaban un todo), busca un sentido al mundo y a su propia existencia.

Pero, en este empeño, los conceptos permanecen absolutamente mudos y opacos, son incapaces de dar cuenta de lo oscuramente entrevisto y buscado desde lo más profundo del ser. Como dijo Wittgenstein, «sentimos que, incluso cuando todas las *posibles* cuestiones científicas han sido respondidas, nuestros problemas vitales no han sido ni siquiera tocados».

La recuperación del símbolo se convierte pues, en una urgente tarea, tanto desde el punto de vista cultural como religioso. El símbolo es el más allá del concepto, es el modo de acceder a lo sagrado, a ese Superpoder reunificador sobre el que se asienta la realidad y que no es

accesible a primera vista. El símbolo es el habla que tiene memoria del silencio, de ese silencio que sigue a las grandes preguntas. Y el silencio lleva a la contemplación, a ver más allá de la simple apariencia. El símbolo da que pensar porque da que vivir. Una vida verdaderamente humana es una vida interpretada. Ahora bien, los mitos, esa «ontología arcaica», en palabra imaginativa, cultural y festiva, bárbaramente suprimidos por el pensamiento tecnocientífico, están cargados de riqueza interpretativa.

A través de este ensayo, el autor ha pretendido transmitir la importancia capital del imaginario simbólico para las cuestiones fundamentales de la existencia y, por consiguiente, para la fe cristiana. La transmisión y vivencia de la fe, lo que moviliza y transforma la vida del creyente, lo que penetra, cala y renueva, se juega en el plano del imaginario que lo expresa y celebra. La fe se alimenta de metáforas y símbolos, narraciones e imágenes, mucho más que de conceptos y razonamientos.

En resumen, una obra de gran utilidad para quien desee reflexionar, en profundidad, sobre los grandes retos de nuestro tiempo, y de mucha aplicación para la teología, la liturgia y la pastoral. ■

otros libros



CAMPOS HERRERO, Joaquín
Alfabetización emocional,
Madrid, 2003, San Pablo, 243 págs.

Si en algún momento de nuestra vida hemos llegado a creer que ya estábamos formados de una vez por todas, que ya poseíamos los saberes básicos para andar por la vida, que no necesitábamos estudiar más, la vida nos desmiente a cada paso esa creencia, convirtiendo en el hombre en algo imposible esa aspiración del niño. Y así, los que aún no han tirado la toalla se encuentran todos los días con nuevos desafíos para su formación. Hay varias generaciones que se han visto obligadas a empezar de cero, a alfabetizarse, en nuevos saberes, en nuevos lenguajes, en los que su formación inicial no les alfabetizó. Lo curioso es que esto se puede aplicar tanto al nuevo lenguaje de la informática como al viejo lenguaje de los sentimientos y de las emociones.

El presupuesto del autor es éste: la vieja escuela tan preocupada por enseñar las razones de la cabeza se olvidó de las razones del corazón, de ahí que sea imprescindible educar lo que no se educó. ¿Cómo? La oferta consiste en una serie de tests para que cada uno mida hasta qué punto es analfabeto y una serie de ejercicios para mejorar esa situación. **S. J. ■**



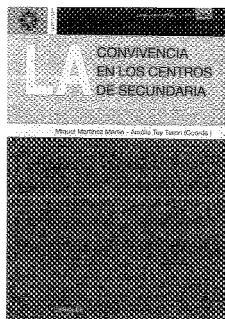
CUMMIS, J.
Lenguaje, poder y pedagogía,
Madrid, 2002, MECD y MORATA, 351 ps

El autor pretende con este libro, fruto de una larga experiencia de 25 años, replicar al discurso generalizado en EE UU sobre las causas de las dificultades de integración que tienen los niños bilingües frente a los monolingües. Arguye además que el discurso del monolingüismo no sólo es falso científicamente sino que además es xenófobo.

La conclusión de su investigación, convertida a la hora de explicarla en punto de partida, consiste en afirmar que las interacciones entre los educadores y los alumnos constituyen el determinante directo del éxito o del fracaso de los estudiantes bilingües en la escuela. Y todo ello debido a la mala formación inicial de los profesores al respecto. Para justificar esta afirmación analiza una amplia gama de experiencias basándose en las últimas aportaciones de la lingüística aplicada, la psicología cognitiva, la sociología y la sociolingüística.

Un tema especialmente importante, dadas las noticias sobre formas de normalización lingüística que aparecen de continuo en la prensa española. **S. J. ■**

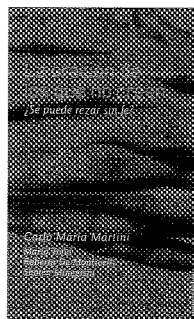
otros libros



MARTÍNEZ, M. y TEY, A., (Coords.)
La convivencia en los centros de secundaria,
Bilbao, 2003, Desclée de B, 178 págs.

Un grupo de profesores, coordinados por el ICE de la Universidad de Barcelona, nos ofrecen en este libro su reflexión acerca de cómo abordar el problema de la violencia en la escuela, para muchos, el principal problema con el que se encuentran en la actualidad la mayoría de los profesores de secundaria.

Desde la introducción se plantea el fenómeno de la violencia escolar como un producto multicausa, no atribuible a una sola causa. Se plantean en él tres criterios básicos de actuación: el de autonomía, diálogo y respeto a la diferencia. Se hace hincapié en que a pesar de que los centros sólo son analizables desde una perspectiva social amplia, como instituciones, deben cuidar una serie de elementos para prevenir la conflictividad. Dedicamos la parte más extensa a ofrecer una serie de estrategias preventivas que han tenido éxito en determinados lugares. El conjunto resulta interesante y ayuda a enfocar este problema tan serio de la violencia escolar. **S. J. ■**



MARTINI, C. M. y otros
La oración de los que no creen,
Madrid, 2002, Temas de hoy, 142 págs.

Al igual que en el diálogo interconfesional va surgiendo la conclusión de que es más fácil el encuentro espiritual entre los monjes de las distintas confesiones que el encuentro entre los teólogos, en el diálogo entre creyentes y no creyentes va surgiendo la convicción de que es más fácil el encuentro por la vía mística que por la vía racional.

¿Se puede rezar sin fe? ¿Es la poesía oración? ¿Es oración esa meditación que pretende unir al individuo con el todo? Varios personajes, un psicoanalista, un monje budista y una profesora de filosofía, van dando respuesta, cada uno desde su propia perspectiva, a estas preguntas. El cardenal Martini se hace eco de las diferentes respuestas y trata de formular una propuesta integradora al respecto.

Un libro especialmente interesante no sólo para aquellas personas que quieren estar al día en el constante diálogo entre la razón y la fe, sino también para todos aquellos a los que remite el canon cuando habla de «aquellos que te buscan con sincero corazón». **S. J. ■**